

Del libro: INDIA: UN UNIVERSO FASCINANTE  
de Germán Puyana García  
Editorial Bhandar \*

## GANDHI Y LA NO VIOLENCIA

Germán Puyana García

Sin duda que el personaje de mayor proyección universal de la India en la era moderna es Mohandas Karamchad Gandhi, el máximo líder en la lucha por su independencia del imperio británico y el padre de la patria.

Difundidas al mundo por todos los medios de comunicación, la vida y obra de Gandhi resultan en general bien conocidas, razón por la cual basta sólo repasarlas a partir de su nacimiento (1) en la localidad de Rajkot; su niñez en el nativo Estado de Gujarat donde su padre fue primer ministro en algunos de los pequeños feudos locales; sus aventuras infantiles marcadas por un temperamento tímido y asustadizo; su temprano matrimonio a los trece años; su viaje a Inglaterra a los dieciocho, para estudiar leyes; la revelación que constituyó para él su encuentro con el mundo occidental y la admiración que le despertaron algunos principios y valores del cristianismo; el asombro que le produjeron las contradicciones morales institucionalizadas en el seno de ésta, la sociedad civilizada por excelencia de la época y su encuentro con un grupo de personalidades británicas que le permitió conocer la Biblia y entrar en contacto con la propia tradición hindú, mediante la lectura de Bhagavad Gita y el Ramayana.

Bien conocidos son igualmente los eventos que marcaron la siguiente fase de su parábola vital: el retorno a India y luego de una corta estadía en su patria, el viaje al sur de África como abogado asesor de una empresa; el abrupto encuentro con el despótico sistema de segregación racial allí imperante del cual fue víctima como tantos otros de sus compatriotas; su categórica decisión de luchar contra tan ominosa institución y destruirla, con las armas de la verdad y la moral; el interludio de la guerra de los boers en la cual se vio obligado a combatir, si bien aceptó hacerlo sólo a su manera: como chofer de una ambulancia; sus primeros debates políticos iniciados en Natal, que habrían de prolongarse por varias décadas; su regreso a la patria donde si bien en poco tiempo sobresale como el máximo líder

de la nación india, escandaliza a sus correligionarios al convivir en su retiro (2) con los repudiados intocables, envilecidos por el secular rechazo de su sociedad; el inicio de una singular campaña (3) para liberar su patria de la subyugación inglesa, proponiendo para ello una inverosímil lucha pacífica que habría de culminar sin embargo con la declaración de la independencia nacional en 1947.

La trayectoria vital de Gandhi, una leyenda hecha realidad que asombró al mundo por la forma tan singular en que vivía y actuaba, se cierra brutalmente un año más tarde con su asesinato, desapareciendo así en forma trágica este pequeño y frágil hindú en quien se realizó la inconcebible simbiosis del santo-político, al haberse convertido ante sus gentes en un verdadero paradigma moral y ante los pueblos de la tierra en la personificación misma del espíritu de la fraternidad humana.

Su vida larga e intensa, condensada así fugazmente en los anteriores trazos, fue sin embargo rica en extremo en acontecimientos biográficos imposibles de resumir en una breve síntesis, hecho que nos induce a verla aquí sólo en una perspectiva moral, en la cual la figura de Gandhi adquiere su mayor singularidad y sus formidables dimensiones históricas, por su categórica condena de la violencia como un funesto vicio de los hombres que debería erradicarse de la faz de la tierra.

Aunque en sus inicios el movimiento por la liberación de la India no había estado exento de violencia, Gandhi vio siempre en ella una manifestación de brutalidad, fuente de atroces sufrimientos y origen de odios inextinguibles, por lo cual la desautorizó siempre en todas sus formas, aún en contra de los dominadores británicos, convencido de que la humanidad era una gran familia la cual debía mantenerse unida.

Insistió por ello en que a pesar de sus naturales discrepancias y conflictos, los hombres no debían zanjarlos con el recurso bestial de la guerra, debiendo desistir de una vez por todas del ciego empeño de seguir despedazándose unos a otros, como lo habían presenciado las generaciones de su época en las dos grandes contiendas mundiales que tuvieron lugar durante su existencia.

Con el propósito de abolir para siempre la dialéctica siniestra de la violencia entre los pueblos, Gandhi concibió una estrategia de desobediencia civil y resistencia pacífica para hacer frente a los ingleses, mientras frente a las instituciones infames de su sociedad nativa tuvo la osadía de reinterpretar la propia ética hindú en términos del principio de la inviolabilidad de la vida (4), de origen jaína, así como del ideal cristiano del amor a todos los hombres.

Estas nociones esenciales constituyeron el fundamento ético de su lucha por la libertad y la autodeterminación de la India, concebida como una batalla sin armas en la cual estaba ausente la agresión física, una contienda de carácter moral que nunca antes había registrado la historia de la humanidad, jalonada siempre por las conflagraciones bélicas, pues veía tal empresa liberadora como un combate de ideas y principios en el cual finalmente habría de imponerse la verdad, para él, la más auténtica expresión de Dios.

Si bien las remotas raíces de la filosofía de la *no violencia* se hundían en su subconsciente desde la época de la infancia en el terruño nativo donde su familia había estado en contacto con devotos del culto jaína y con este principio distintivo de su comunidad, en el plano intelectual y en la época de su madurez se afirmaron con la lectura de las obras de Tolstoi y de Thoreau, así como la del Sermón de la Montaña con que espiritualmente Jesús lo había deslumbrado, por su exaltación de los pobres de espíritu y de los débiles, ya que Gandhi vio en esos menguados seres la imagen más genuina de las masas oprimidas de la India.

Se prometió entonces a sí mismo dedicar su vida a la redención de esas gentes desvalidas, poniendo sin embargo de presente ante su pueblo que la violencia sufrida por los intocables no radicaba propiamente en actos físicos brutales sino en las condiciones denigrantes en que se mantenía a esas muchedumbres de indigentes indios para quienes, afirmaba, la primera manifestación de Dios debería ser en la forma de un pan.

Ghandi creía que si bien el principio de la no violencia debía aplicarse a todos los seres de la naturaleza era sin embargo una ley específica del género humano, que no del reino animal, donde se imponía la fuerza bruta y por ello el hombre tenía que proponerse cumplir esta superior norma moral propia de su especie, pero sin convertirla en un recurso táctico para lograr determinados objetivos.

Señalaba así mismo que aunque la filosofía de la no violencia toma largo tiempo y mucho esfuerzo para impregnar el alma humana, mediante ella finalmente lo sutil logra imponerse a lo concreto, lo maleable a lo rígido, lo fluido a lo consistente, la dulzura a la fuerza y en suma, el espíritu a la materia, con lo cual un violento podría convertirse a su doctrina sin degenerar en un cobarde, enfrentando al adversario con decisión pero sin rabia, con tenacidad pero sin odio.

Por todo ello condenó la violencia sin excepción, excusa o atenuante, llegando inclusive a repudiar, por considerarlo un sofisma moral inadmisibile, el concepto universalmente aceptado de que puede ser un mal necesario para abolir el mal, arguyendo que mientras el posible bien producido por la violencia suele ser transitorio, los males a que da lugar resultan perdurables y sin compensación.

Sin renunciar jamás al principio de la ahimsa, que implica una total abstención de la agresividad en los pensamientos, las palabras y los actos, Gandhi logró alcanzar muchas de las utópicas metas que habían dado razón a su vida y fuerza a una lucha que emprendió con una tenacidad desconcertante, para lograr la

liberación de la India, la modificación de las castas, la abolición del mandato hindú de la intangibilidad que había convertido a multitudes de criaturas de Dios (5) en seres infrahumanos, la redención de la mujer de las costumbres retardatarias de su tradición a las cuales había estado sometida por siglos, la afirmación de la hermandad entre hindúes e islámicos y la preservación de la unidad geopolítica del territorio indio.

Este último propósito sin embargo, el único de sus objetivos que no pudo conseguir, constituyó un trágico fracaso que lo habría de destrozar en su interior cuando contemplaba impotente, el horrendo espectáculo de los enfrentamientos entre las dos principales comunidades de la India, que condujeron y que luego había de suscitar la separación de Pakistán de su territorio, al declarar se la independencia del imperio británico, en 1947.

Entre los nobles ideales que inspiraron la vida de Gandhi y orientaron su obra y las múltiples realizaciones que logró plasmar gracias al poder casi hipnótico que ejercía sobre las masas, la filosofía de la no violencia fue sin duda el ideal por excelencia de este es cuáldo hombrecillo, cuya insignificante constitución física sólo pudo inspirar desprecio a Churchill, que lo calificó de *fakir revolucionario* denario, quien sin embargo habría de convertirse, por su contextura moral, en un formidable coloso ante los ojos del mundo, por los valores éticos que defendió y encarnó mejor que nadie en su época.

Por su prédica, pero ante todo por el incuestionable testimonio de su existencia que constituía la expresión misma del evangelio, Gandhi llegó a encarnar ante el Occidente cristiano la inocultable paradoja de ser, más que un estadista, un verdadero santo, un auténtico seguidor de Jesús en la tierra, él que sin embargo no lo era por su origen, pero que por sus ideas y por su abnegación, por su extremada bondad y por su auténtica modestia, producía quizás cierta desazón íntima en la conciencia de tantos cristianos nominales.

La grandeza moral de Gandhi no se daba sin embargo en los estrechos términos de una auténtica fidelidad a los principios de su nativa fe hinduista, pues afirmó siempre su categórica adhesión ante todo, a los principios morales que constituían el patrimonio espiritual de la humanidad y por ello antepuso la razón y la equidad a las leyes de su tradición, buscó reorientar hacia los valores morales su propio culto, hasta entonces ajeno por completo a los asuntos terrenales, declarando su férrea determinación de no aceptar las ideas o prácticas de su credo nativo cuando resultasen opuestas a la verdad, la moral o la no violencia.

Para él, la esencia de la fe era justamente la moral y ella debía darse en todos los órdenes de la vida, por lo cual afirmaba que quienes pensaban que la religión nada tenía que ver con la política, ignoraban en realidad su verdadero significado,

si bien sugería que los seguidores de otros credos, antes que a conseguir conversos, deberían dedicarse a perfeccionar el suyo propio, aceptando a la vez que en el hinduismo se habían incrustado instituciones aberrantes las cuales deberían extirparse de raíz.

Con tal propósito decidió acometer una lucha frontal para imponer la verdad y la justicia en su sociedad nativa, empresa en la cual se propuso comprometer la conciencia y la acción de todo el pueblo indio, pues creía que peor aún que la maldad de algunos seres descarriados, es la pasividad indiferente que ante ella muestran tantas gentes buenas.

El Mahatma (6), según el título que le otorgó Tagore y con el cual le conoció el mundo o Gandhi como le llamaban con filial veneración sus gentes, fue uno de los pocos hombres de la historia que pese al extraordinario poder que tuvo, no se dejó contaminar el espíritu por sus corrosivos efectos y así, aunque sus posesiones cabían en un pañuelo, no sintió nunca la tentación de la riqueza, ni sucumbió a la trampa de la vanidad en que casi siempre caen quienes lo detentan.

Por el contrario, a aquéllos que insistían en exaltarle como un superhombre, respondía casi con fastidio, que abandonasen tales necedades, ya que estaba muy ocupado en el proceso de su superación personal y muy consciente de sus limitaciones y defectos que se interponían en el camino hacia los supremos ideales de su vida y por ello confesaba ser un deficiente seguidor de sí mismo que sufría el conflicto íntimo de no poder vivir siempre de acuerdo con sus propias convicciones.

Gandhi jamás declaró poseer la verdad última, manifestando en cambio que quienes la buscaban deberían ser tan humildes como el polvo que todo el mundo pisa sin que nadie logre destruirlo, pero también tan ásperos como la verdad misma y señalando que cuando los hombres, seres a la vez bestiales y divinos, en la búsqueda y el ejercicio de la verdad logran hacer prevalecer sobre la violencia el espíritu de fraternidad, se encaminan hacia la meta de su propia superación personal.

Su mayor victoria no fue sin embargo, como muchos creen, haber conducido la gesta liberadora que logró la independencia de la India del más poderoso imperio del orbe, sino derrotar el imperio de la violencia, el único de la historia que hasta entonces no había conocido la decadencia y que por el contrario, con los recursos de la sofisticada tecnología moderna, había potenciado hasta los extremos más

inauditos su capacidad para causar destrucción, muerte y sufrimientos a la especie humana.

Aunque Gandhi pudo coronar con éxito la meta de la emancipación pacífica de su patria y despertar la conciencia de la redención de las masas marginadas, no logró sin embargo convencer a todos sus compatriotas que participasen en dichos propósitos, pues entre los propios indios había quienes no soportaban la idea de fraternizar con los extranjeros que los habían subyugado o con los miembros de comunidades antagónicas o de reconocer como iguales a los infelices descastados y por ello, como tantos otros grandes guías de la humanidad, su preciosa vida fue segada por la mano de un asesino, surgido de entre los propios suyos.

Más aún que sus palabras, los actos y actitudes del Apóstol de la No Violencia constituyen el testimonio de las convicciones y el mensaje esencial que dejó a la humanidad este hombre excepcional cuya existencia, según el muy citado pero insuperable pensamiento de Einstein., podrán poner en duda las generaciones futuras, ante lo difícil que les resultará creer que en verdad, un ser así hecho de carne y hueso, caminó alguna vez sobre esta tierra...

## NOTAS

1. En 1869.
  2. Ashram
  3. Satyagraha; (Lit: Fuerza de la verdad).
  4. Ahimsa
  5. Harijans
  6. Alma grande, magnánimo.
- 
- Responsable de la editorial: Sra. Diana Velásquez. Tels: 6357848 y 6357311, cel. 3166050206